

NUEVOS POETAS VALLECAUCANOS

Por [Héctor Fabio Varela](#) (1917)

Diario Occidente, Cali, **Diciembre 19, 1994**

Tomado del libro "[Ensayos cotidianos](#)" de H. F. V., Octubre 2004.

La excelente revista literaria *Metáfora*, de esta ciudad, publica en su más reciente edición, breve antología de nuevos poetas vallecaucanos. En la nota de presentación, suscrita por el señor *Horacio Benavides*, se anticipa que casi todos han pasado apenas la raya de los treinta años. Alguno tal vez tenga menos y otros quizás sobrepasan la cuarentena, En todo caso son nuevos, por cronología y por su estilo poético que no recuerda, ni por asomo, los modos de expresarse de generaciones anteriores.

A mi edad, que puede ser paleolítica por ambos conceptos, he visto esplendor y declinar diversas escuelas literarias. Cuando comencé a interesarme en algo tan espléndido y banal como la poesía asistíase al final de la modernista en sus dos vertientes: el simbolismo y parnasianismo. A ambas poco interesaba el fondo. El simbolismo, como su nombre lo sugiere, se manifestaba por símbolos más o menos absconditos, que se diluían en músicas insinuantes y en misteriosas alucinaciones. El parnasianismo predicaba que lo esencial no era el mensaje sino la forma esplendorosa y perfecta que, como dijo Guillermo Valencia, sacrificaba un mundo para pulir un verso.

Después vinieron el dadaísmo francés, el ultraísmo español, el abstraccionismo válido para pintura y poesía, el surrealismo o para decirlo con vocablo castellano, grato al filósofo Miguel de Unamuno, el sobrerrealismo. En Colombia se han tenido epígonos de todas estas escuelas, muchos de los cuales han muerto con ellas. Los pertenecientes a la denominada Piedra y Cielo, nombre tomado de un libro de versos de Juan Ramón Jiménez, derivaron más que de este poeta, inscrito en el modernismo, de la generación española

posterior donde figuraban García Lorca, Guillén, Alexandre y militó también el chileno Neruda. La generación colombiana

posterior, la de la revista *Mito*, abrevó en el surrealismo. Las que vinieron después siguieron por el mismo camino, transitado por los poetas vallecaucanos de la referida antología.

En sus últimas derivaciones esta poesía se caracteriza por un aparente espíritu inconexo, como el de la pintura abstracta, por el horror a la métrica del verso ya las estrofas tradicionales, por la proscripción de la música y la rima. A sus cultores no les interesa ni siquiera la música interior que, buen lector de los versículos bíblicos, ejecutaba el francés Paúl Claudel y después imitaron poetas de otros idiomas. Tampoco tienen interés en usar un lenguaje selecto, porque para ellos todos los vocablos son aceptables, aun aquellos que, como dijo Ortega y Gasset, habitan en los barrios bajos del diccionario. Otra de sus características es que siempre sus poemas son breves, sintéticos, a manera de greguerías donde se admira el ingenio pero no se alcanza el clímax emocional indispensable para el éxtasis.

Los poetas de la antología de *Metáfora* son Rodrigo Escobar Holguín, Ana Milena Puerta, Humberto Jarrín, Javier Tafur, Medardo Arias, Laureano Alba, Claudia Santander, Antonio Zibara, Orietta Lozano, Aníbal Arias y Fabio Ibarra Valdivia. Todos se mueven en esa atmósfera postsurrealista a que me he referido, donde el sentimiento parece haberse sepultado o se revela en expresiones sucintas, más cargadas de intención intelectual que de sugerencias sentimentales. Es, como se dijo, una poesía nueva a la cual es necesario acostumbrarse. Sin embargo hallo en esos poemas algunos versos de accesible belleza.

Escobar Holguín dice: "Qué magras son las cosas que nos han sostenido". Ana Milena Puerta desengañada escribe:

"A estas horas ya sabes que los dioses no protegen a los gatos;". Jarrín ausculta el corazón para definirlo: "Tejedor de laberintos,! inventor de presagios,! fabricante de jeroglíficos,! compositor de algarabías,! ejecutor de temores y de espantos". Tafur advierte: "Ventea y llueve de los alcaparros un derroche

leve de amarillo". Arias confiesa: "Las anguilas huyendo me han devuelto! un perfume de pañuelo ya extinguido en la memoria". Alba siente: "Todo es limpio y claro! en esta quieta eternidad del paisaje". Santander pide: "Si no despierto de mí sueño, sacúdeme, revuelca mis cabellos, estremece cada

trazo de mi cuerpo". Zíbara clama: "¿Por qué no se callan esas piedras? han llorado toda la noche hasta humedecer su ropaje de musgo". Orietta se espanta: "Sentó a la muerte en mi silla paralela! nos miramos y supimos que estábamos perdidas". Arias al ver esa mujer no sabe de su cabellera "si la arrastra en la pena o en el goce la posee". Ibarra ha descubierto:

"Oficio estéril del río atrapar el paisaje". Ese es precisamente el oficio del poeta.

Vieja o nueva siempre será la poesía, para quienes la aman y la sienten, un oasis en su infinito trajinar por los agrios arenales de la existencia.

Tomado del libro "[Ensayos cotidianos](#)" de H. F. V.,
Octubre 2004.* Páginas 133 a
135

Escaneó: NTC ...

NUEVOS POETAS VALLECAUCANOS

La excelente revista literaria Veñidón, de esta ciudad, publicó en su más reciente edición, breve antología de nuevos poetas vallecaucanos. En la nota de presentación, suscrita por el señor Horacio Bonavito, se anticipa que casi todos han pasado apenas la raya de los treinta años. Algunos tal vez tengan menos y otros, quizás sobrepasen la cuarentena. En todo caso son nuevos, por cronología y por su estilo poético que no recuerda, ni por forma, los modos de expresarse de generaciones anteriores.

A mi edad, que puede ser paradójica por ambos conceptos, he visto esplender y declinar diversas escuelas literarias. Cuando comencé a interesarme en algo tan espléndido y bello como la poesía cesé para el final de la modernista en sus vertientes, el simbolismo y parnasianismo. A ambas poco interesaba el fondo. El simbolismo, como su nombre lo sugiere, se manifestaba por símbolos más o menos alucinatorios, casi se dilata en maticos insinuantes y en misteriosas alucinaciones. El parnasianismo predicaba que lo esencial no era el mensaje sino la forma esplendorosa y perfecta que, como dijo Guillermo Valencia, sacrificaba un mundo para pulir un verso.

Después vinieron el dadaísmo francés, el ultraísmo español, el abstraccionismo válido para pintura y poesía, el surrealismo o para decirlo con vocablo castellano, grado al famoso Miguel de Unamuno, el sobrenaturalismo. En Colombia se han tenido epígonos de todos estos estilos, muchos de los cuales han muerto con ellos. Los pertenecientes a la denominada Poesía y Cielo, nombre tomado de un libro de versos de Juan Ramón Jiménez, demuestran más que de esto poesía, título en el modernismo, de la generación española posterior a los poetas de la Generación del 27.

posterior, la de la revista Mito, atravesó en el surrealismo. Los que vinieron después siguieron por el mismo camino, también por los poetas vallecaucanos de la referida antología.

En sus últimas definiciones esta poesía se caracteriza por un aparente espíritu isconeo, como el de la primera aludada, por el honor a la métrica del verso y a las estrofas tradicionales, por la prescripción de la métrica y la rima. A sus cultores no les interesa ni siquiera la métrica interior que, buen lector de los versos de bíbricos, ejecutaba el francés Paul Claudel y después imitaron poetas de otros idiomas. Tampoco tienen interés en usar un lenguaje selecto, porque para ellos todas las palabras son aceptables, aun aquellas que, como dijo Ortega y Gasset, habitan en los barrios bajos del diccionario. Cita de sus características es que siempre sus poemas son breves, sintéticos, a manera de preguntas donde se admira el ingenio pero no se alcanza el díctax emocional indispensable para el éxtasis.

Los poetas de la antología de Marilora son Rodrigo Escobar Holguín, Ana Milena Puerta, Humberto Jarrín, Javier Tafur, Méndez Arias, Luisrno Alba, Claudia Santander, Antonio Zibara, Orietta Lozano, Anibal Arias y Fabio Ibarra Valderrama. Todos se mueven en este atmósfera postromántica a que me he referido, donde el sentimiento parece haberse sepultado o se revela en expresiones sucintas, más cargadas de intención intelectual que de sugerencias sentimentales. Es, como se dijo, una poesía nueva a la cual es necesario acostumbrarse. Sin embargo halló en esos poemas algunas veces de accesible belleza.

Escobar Holguín dice: "Que magras son las cosas que nos han sostenido". Ana Milena Puerta desengañada escribe "A estas horas ya sabes que los dioses no protegen a los gallos". Jarrín asucula el corazón para definir: "Tejedor de alfileras, inventor de pasapagos, fabricante de jergones, compositor de algarabías, ejecutor de lamentos y de espantos". Tafur advierte: "Veritas y laevi de los akapama un demochi

levo de amarillo". Anas confiesa: "Las anguilas huyendo me han devuelto un perfume de paffuelo ya extinguido en la memoria". Alba aserte: "Todo es limpio y claro en esta quietud atemadada del paisaje". Santander pide: "Si no despierto de mi sueño, zañádmeme, mualca mis cabellos, oprimidos hacia bazo de mi cuerpo". Zibara afirma: "¿Por qué no se calzan esas piedras? han llorado toda la noche hasta humedecer su ropaje de musgo". Orietta se espanta: "Sentí a la muerte en mi silla paralela! nos miramos y supimos que estábamos perdidos". Arias al ver esa mujer no sabe de su cabellera "si la amarra en la peca o en el goco la poseo". Ibarra ha descubierto: "Difícil estáré de no atrapar el paisaje". Ese es proclamante el oficio del poeta.

Viejo o nuevo siempre será la poesía, para quienes la aman y la sienten, un oasis en su infinito bujar por los agrios arenales de la existencia.

Occidente, diciembre 1994



* http://ntcpoesia.blogspot.com/2012_06_13_archive.html

Click sobre las imágenes
para ampliarlas.

+++++